

VIOLENCIA, MEMORIA Y PERCEPCIÓN GEOGRÁFICA DEL PAISAJE DE SACSAMARCA EN EL CONFLICTO ARMADO INTERNO (1980-2000)¹

*Violence, memory and geographical perception of the Sacsamarca
landscape during the Internal Armed Conflict (1980-2000)*

LUIS ALBERTO ÁNGELES LOAIZA
langelesloaiza@gmail.com

RESUMEN

Este artículo analiza los cambios ambientales y ecológicos que ocurrieron en el paisaje altoandino de Sacsamarca, antes, durante y después del Conflicto Armado Interno (CAI) en Ayacucho. A través de una revisión de fuentes bibliográficas y uso de prácticas etnográficas, se pudo examinar cómo la violencia política alteró el espacio ganadero de la comunidad de Sacsamarca a través de sus prácticas agropastorales y en la forma en que perciben su territorio. El artículo busca abordar el estudio de la memoria desde el enfoque espacial, a través de la geografía de la percepción. Este análisis brinda una nueva lectura sobre los cambios socioecológicos que afectaron a los paisajes y comunidades andinas durante el CAI.

Palabras claves: Memoria, Paisaje, Violencia, Percepción geográfica, Conflicto armado interno.

ABSTRACT

This article analyzes the environmental and ecological changes that occurred in the high Andean landscape of Sacsamarca, before, during, and after the Internal Armed Conflict (CAI) in Ayacucho. Through a review of bibliographical sources and the use of ethnographic practices, it was possible to examine how political violence altered the pastoral space of the Sacsamarca community, affecting their agro-pastoral practices and the way in which they perceive their territory. The article seeks to approach the study of memory from a spatial perspective, through the geography of perception. This spatial analysis offers a new interpretation of the socio-ecological changes that affected Andean landscapes and communities during the CAI.

Keywords: Memory, Landscape, Violence, Environmental perception, Internal Armed Conflict.

1 Esta investigación forma parte de mi tesis para obtener la licenciatura en Geografía y Medio Ambiente: "La vida después de la violencia. Percepción y cambios en el paisaje de Sacsamarca post Conflicto Armado Interno" (Ángeles,2021). Lima: PUCP.

INTRODUCCIÓN. LA IMPORTANCIA DE UN ANÁLISIS ESPACIAL EN EL PERÍODO DE VIOLENCIA

El periodo del Conflicto Armado Interno (CAI) en el Perú (1980-2000) representa el capítulo más violento y traumático de la historia del país. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003, tomo I) registró de manera exhaustiva la escala de la tragedia, su origen y el patrón de violencia que afectó de manera desproporcionada a las poblaciones rurales andinas y amazónicas. La región de Ayacucho, donde el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) inició su “guerra popular”, se convirtió en el epicentro de este acontecimiento. En las más de dos décadas transcurridas desde el fin del conflicto, una vasta producción académica ha abordado sus dimensiones políticas, las sistemáticas violaciones de derechos humanos, las profundas secuelas psicológicas y las complejas dinámicas sociales de la reconciliación (Starn, 1995; Degregori, 1996; CVR, 2003, tomo I; Theidon, 2009; Ulfe, 2013; Burt, 2017; Del Pino, 2017). Los resultados de estas investigaciones han permitido comprender con mayor claridad las causas y efectos de la violencia en la región andina. Sin embargo, el análisis del conflicto desde una perspectiva espacial y geográfica —que examine cómo la violencia se inscribe y transforma el paisaje— permanece como un campo muy poco estudiado, con una limitada literatura, pero valiosa para impulsar el análisis de la violencia desde una nueva perspectiva.

Entre ellas podemos destacar el trabajo de Puente, J (2017) que realiza un análisis sobre los efectos que produjo el Fenómeno del Niño de los años 1982 y 1983. El ambiente en los Andes fue alterado de forma drástica por condiciones atmosféricas que provocaron extensas e inusuales sequías, así como nevadas acumuladas que amenazaban la seguridad del ganado y los pastores. Esta situación fue estratégicamente utilizada por el PCP-Sendero Luminoso para controlar y debilitar a las comunidades andinas, trayendo como consecuencia un severo deterioro en la economía de comunidades altoandinas, cuyo sustento dependía de la ganadería (Puente, 2017a; Puente, 2017b). Asimismo, el trabajo de Kent (1993) ilustra la expansión territorial que realizó PCP-SL durante el periodo de insurgencia. Su análisis permite comprender la relación de los subversivos en diferentes espacios geográficos de ocupación, ya sea en la puna, en los Andes centrales, el valle del Huallaga o el área urbana de Lima. Por otro lado, en la propia CVR (2003, tomo IV), la información sobre las condiciones ambientales que atravesaban las comunidades y sus tierras, durante el periodo de violencia, es limitada. En este contexto, el presente artículo se centra en el estudio de caso de Sacsamarca, una comunidad altoandina ubicada en la provincia de Huanca Sancos, en Ayacucho, que se distinguió tanto por su tradición ganadera como por su resistencia al PCP-SL. A través de la memoria y la percepción de sus pobladores, se busca reconstruir los cambios ambientales y ecológicos que se produjeron en el paisaje de Sacsamarca antes, durante y después del

conflicto, y analizar cómo estos cambios influyeron en la vida de la comunidad. El CAI no solo representó una ruptura en la historia de Sacsamarca, sino que también generó una reconfiguración profunda de su paisaje, cuyas consecuencias se ven reflejadas hasta la actualidad.

Este artículo nace a partir de un trabajo de tesis de licenciatura llamada “La vida después de la violencia en Ayacucho. Percepción y cambios en el paisaje de Sacsamarca post Conflicto Armado Interno” (Ángeles, 2021). La información obtenida de esta publicación nutre al análisis realizado para este artículo, pero con mayor atención al análisis perceptual y geográfico que se produjo en Sacsamarca en sus diversos paisajes: el valle y la puna. Primero se discutirán algunos aspectos teóricos sobre el análisis del paisaje y la percepción ambiental, que servirán de ejes fundamentales para interpretar la imagen mental de los pobladores de Sacsamarca sobre el paisaje. Luego, se realizará un breve resumen históricos de la comunidad de Sacsamarca durante el CAI y finalmente, se presentarán los resultados y el análisis de las encuestas sobre los cambios y percepciones sobre el paisaje durante el periodo de violencia.

ENFOQUÉ TEÓRICO Y HERRAMIENTAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SACSAMARCA

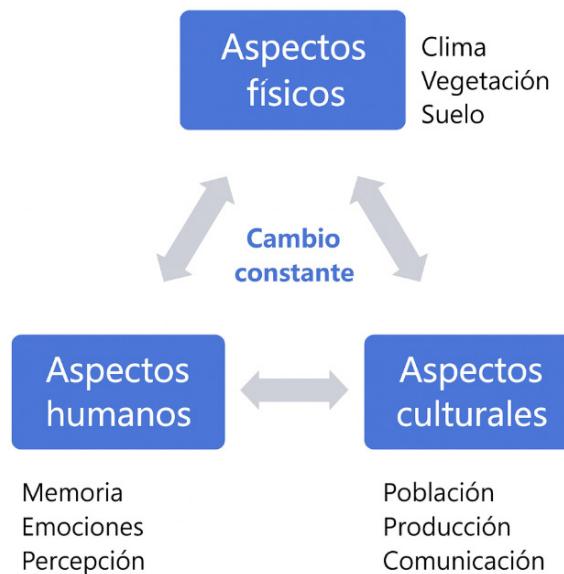
El análisis geográfico tiene como premisa fundamental de que el paisaje no es simplemente un escenario físico, sino un espacio socialmente construido, donde se entrelazan las relaciones de poder, las prácticas productivas, las creencias y los valores de una comunidad (Sauer, 1925; Tuan, 2007). La geografía cultural, impulsada por Carl Sauer, analiza el paisaje como la huella visible de la acción humana sobre la naturaleza. Sin embargo, este enfoque fue superado por la “nueva geografía cultural”, que entiende el paisaje como un proceso dinámico y cargado de significados sociales y culturales (Price & Lewis, 1993). En lugar de solo describir formas, esta nueva perspectiva busca entender cómo los paisajes son producidos y representados, en la cual se presta atención a la identidad, la memoria y las experiencias de las personas (Mitchell & Breibatch, 2011). Así, el paisaje se convierte en un espacio donde se manifiestan distintas narrativas, haciendo visibles conflictos y realidades que antes eran ignorados.

Desde esta perspectiva, la geografía de la percepción estudia cómo las personas se relacionan con su entorno, en la cual la memoria es un factor clave. La forma en que percibimos un paisaje está determinada tanto por sus características físicas como culturales. Los factores físicos son los elementos tangibles y existentes, como las rocas, plantas y el suelo, que nos dan una primera impresión concreta del lugar. Sin embargo, la percepción no se limita a lo material. Los sentimientos que cada individuo le asigna al paisaje, también juegan un papel crucial en su apreciación (Tuan, 2007).

De hecho, los grupos culturales no solo interpretan el paisaje, sino que también lo modifican activamente de acuerdo con su percepción. Esta dinámica lleva a proponer un esquema integral que considera no solo los factores físicos y culturales, sino también los “humanos”, poniendo en valor la percepción, la memoria y las emociones como elementos clave que las sociedades influyen en la producción de su paisaje (Van Heijgen, 2014; Ángeles, 2021).

En contextos de violencia, la memoria del trauma influye en el paisaje, lugares que antes eran cotidianos se convierten en “lugares de memoria”, capaces de generar tanto apego como rechazo. Estos lugares son reinterpretados constantemente por la comunidad que alberga recuerdos que a veces entran en tensión.

Figura 1
PROPUESTA DE ESTUDIO Y ANÁLISIS DEL PAISAJE CULTURAL



Fuente: Ángeles (2021)

Estas propuestas teóricas son, por tanto, cruciales para analizar paisajes marcados por la violencia, como los de la sierra de Ayacucho. Un enfoque integral, como el que se propone (ver figura1), es indispensable para desentrañar esta complejidad. El paisaje no solo muestra las cicatrices físicas del conflicto —andenes abandonados, cambios en la vegetación—, sino que también guarda

la memoria y el trauma colectivo, que corresponden a los aspectos humanos (percepción, emociones). A su vez, estos elementos influyen y son influidos por los aspectos culturales, como la alteración de las prácticas agropastoriles y las redes de comunicación (CVR, 2003, tomo III). La percepción de los pastores, alterada por la violencia, redefine su relación con el entorno y forma parte de este sistema interconectado. Analizar cómo estos tres ejes interactúan en un estado de “cambio constante” es clave para entender las dinámicas de adaptación y las transformaciones socioecológicas que la comunidad de Sacsamarca ha vivido.

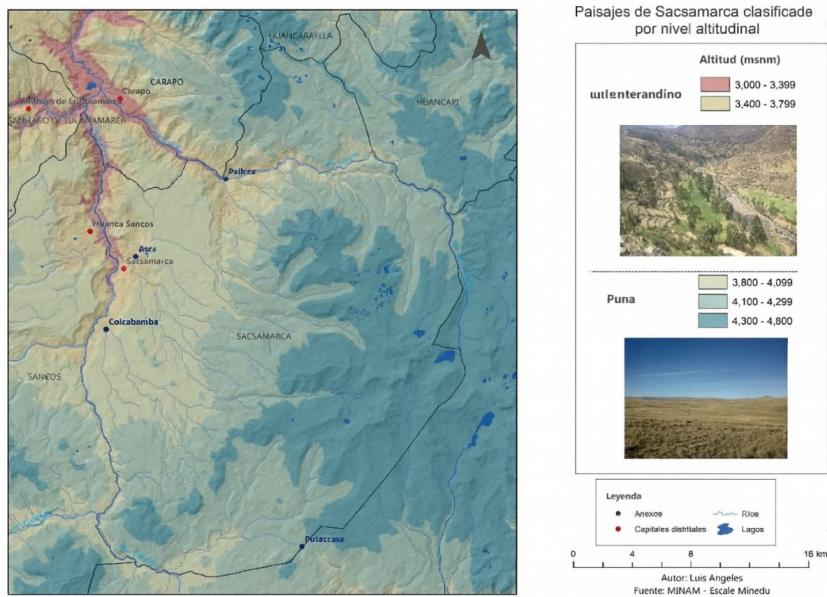
Estudiar el impacto de la violencia en el paisaje a través de la percepción, requiere el empleo de diferentes instrumentos y métodos de investigación. Herramientas que faciliten, en esencia, el estudio histórico y perceptivo del paisaje de Sacsamarca durante el periodo el CAI. Para esto fue importante desarrollar un trabajo etnográfico, compuesto por entrevistas y encuestas, visitas al archivo del municipio distrital y registros fotográficos del paisaje. La entrevista fue la herramienta primordial de esta investigación. Estas se realizaron en diferentes etapas durante los años 2016, 2017 y 2018. Se entrevistaron a cinco personajes claves de la comunidad y a esto se suman cuarenta personas más que formaron parte de las encuestas de percepción con entrevistas semi estructuradas (Ángeles, 2021). Gracias a ello, se pudo recoger información sobre el desarrollo agrícola en la comunidad y los efectos de la violencia en el espacio ganadero, a través de sus experiencias o anécdotas que vivieron durante el CAI. Para ello, fue necesario visitar los anexos del distrito de Sacsamarca, entrevistar las principales autoridades y personajes que estuvieron al mando institucional durante los años del conflicto.

Por otro lado, el análisis bibliográfico y de archivo permitió reconstruir y analizar la geografía histórica del paisaje de Sacsamarca a través de artículos y libros relevantes que describen el escenario de esa época. Se tuvo como referencia dos importantes fuentes bibliográficas que fueron esenciales para el análisis. El primero es el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003) que describe el panorama detallado del campesinado peruano durante el inicio del periodo de violencia en Perú, la aparición de PCP-SL y los efectos sociales y económicos que produjo. A este documento, se suma los libros de investigación que analizan el impacto del CAI en la región de Ayacucho. Esta información beneficia a análisis estructurado del paisaje antes, durante y después del periodo de violencia en Sacsamarca. Finalmente, se tuvo como referencia el libro “Historia de la comunidad campesina de Sacsamarca. Dialogo, memoria y reconocimiento (Espinoza et al, 2018)”. Esta fuente describe el escenario de la comunidad en sus primeros años y la gestión de sus recursos en su territorio. Ambas fuentes fueron determinantes para describir el panorama histórico que se enfrentaba Sacsamarca antes del conflicto, el origen del PCP-SL en la comunidad y luchas constantes con los grupos subversivos.

EL PAISAJE ANTES DE LA VIOLENCIA

Para comprender la magnitud del impacto que supuso el CAI, es fundamental reconstruir las características del paisaje sacsamarquino en las décadas previas. El territorio de Sacsamarca se organiza en torno a dos pisos ecológicos principales que han dictado su historia productiva: el valle altoandino (aproximadamente entre 3000 y 3800 msnm) y la puna (por encima de los 3,800 msnm), tal como se ilustra en el mapa (ver figura2). Históricamente, este sistema dual se basó en el modelo andino de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Murra, 1975). La puna, con sus vastos pastizales (*ichu*) y bofedales (humedales altoandinos), fue el dominio de la ganadería de camélidos (llamas y alpacas), actividad central desde tiempos prehispánicos y eje de la economía y cosmología local (Quichua, 2013; Flores Ochoa, 1977). El valle, por su parte, albergaba los asentamientos humanos, una agricultura de subsistencia en andenes (tubérculos, granos) y servía como centro ceremonial y de intercambio. La movilidad estacional del ganado entre estos dos pisos no era una simple práctica, sino la clave de la resiliencia del sistema: permitía un uso sostenible de los pastos, adaptándose a los ciclos de lluvia y sequía (Postigo, 2013)

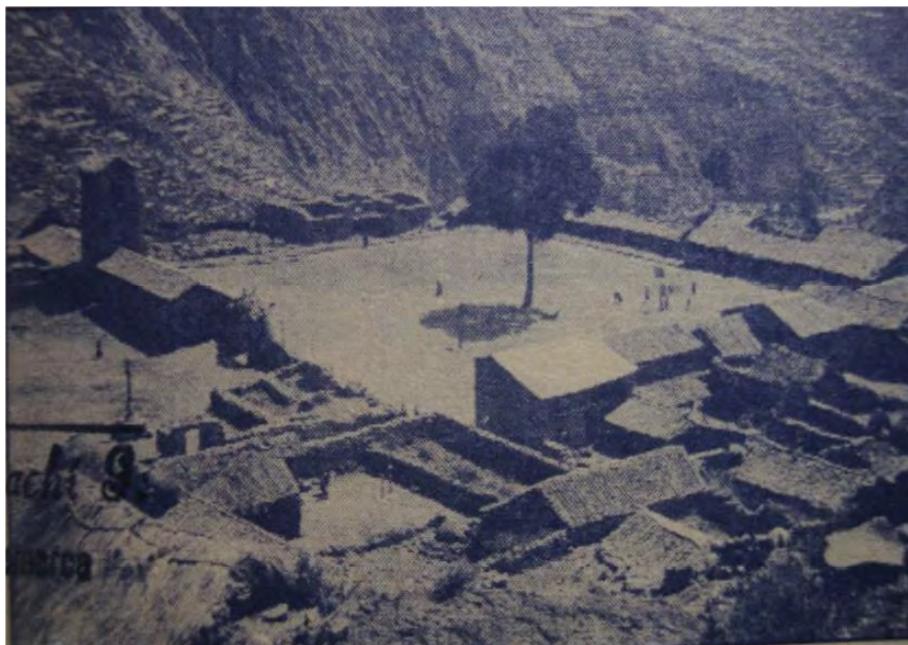
Figura 2
MAPA DE LOS PAISAJES DE SACSAMARCA



Fuente: Ángeles (2021).

La llegada de los españoles en el siglo XVI trajo consigo importantes transformaciones en el sistema productivo andino. La introducción del ganado ovino y vacuno, así como de nuevas técnicas agrícolas, alteró el equilibrio ecológico del territorio y modificó las prácticas ganaderas tradicionales (Gade, 1992). Sin embargo, a pesar de estas transformaciones, Sacsamarca logró mantener su identidad cultural. Durante la colonia, Sacsamarca fue reconocida como pueblo indígena, lo que le permitió fortalecer sus redes de comercio con otras comunidades y consolidar su posición como un importante centro de producción ganadera. Esta estabilidad se vio interrumpida a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, cuando una serie de crisis políticas y económicas afectaron la región, debilitando el comercio y la producción local (Urrutia, 2014; Zapata et al., 2008). Durante el siglo XX, y especialmente a partir de la década de 1960, este paisaje tradicional, experimentó una serie de transformaciones significativas. La creación oficial del distrito en 1961, con su primer mapa oficial representó un hito en la consolidación de su identidad territorial y su articulación formal con el Estado peruano, un proceso clave para entender las posteriores dinámicas de violencia y respuesta comunal.

Figura 3
PLAZA DE SACSAMARCA EN EL AÑO 1963



Fuente: Archivo Municipal de Sacsamarca, citado en Ángeles (2021)

Poco después, la Reforma Agraria de 1969, impulsada por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, reconfiguró el agro peruano. Aunque su impacto fue más drástico en las zonas de grandes haciendas del centro y norte del país, donde se crearon las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) (Mayer, 2009), su influencia también llegó a comunidades como Sacsamarca. Aquí, la reforma contribuyó a fortalecer la organización comunal y consolidó legalmente la propiedad colectiva sobre las tierras de pastoreo, un factor que sería crucial en la resistencia contra PCP-SL. Además, bajo este modelo de desarrollo, se establecieron granjas comunales que, administradas por la propia comunidad, se convirtieron en un motor económico importante, manejando el ganado de manera colectiva y reinvirtiendo las ganancias en el desarrollo local (Espinoza et al., 2018).

Al mismo tiempo, el Estado promovió programas de reforestación con eucalipto. Esta especie exótica, de rápido crecimiento, fue introducida masivamente en los Andes peruanos con el fin de proveer madera y leña y combatir la erosión (Luzar, 2007). En Sacsamarca, los eucaliptos comenzaron a poblar las laderas del valle, alterando la cobertura vegetal, la composición del suelo, los ciclos hídricos y el paisaje visual de manera irreversible, una transformación cuyos efectos ecológicos y sociales son debatidos hasta hoy. Estos proyectos de Reforma agraria fueron valiosísimos para el desarrollo ecológico de la comunidad a través del manejo de pastos y los cambios en el paisaje del valle y la puna en Sacsamarca. La verdadera transformación del paisaje fue por medio de la destrucción y la violencia. Los proyectos agrarios que impactaron en Sacsamarca fueron significativos e importantes en el paisaje, pero no cambiaron la estructura y dinámica agropastoril, tal como lo hizo el PCP-SL (Ángeles, 2021).

Por tanto, antes del conflicto, el paisaje de Sacsamarca era un espacio dinámico, en un proceso de modernización tutelada por el Estado, pero que aún mantenía la ganadería y el sistema pastoril tradicional como su eje económico y cultural. Era un territorio con una sólida organización comunal, una economía local relativamente estable y una clara identidad territorial, factores que serían cruciales para entender tanto su vulnerabilidad como su extraordinaria capacidad de resistencia frente a la violencia que estaba por venir.

LA VIOLENCIA IRRUMPE EL PAISAJE (1980-2000)

La llegada del PCP-SL a la provincia de Huanca Sancos y, específicamente, a Sacsamarca en 1982, no fue un evento aleatorio; respondió a una estrategia deliberada de expansión desde sus bases en Cangallo y Huamanga hacia el sur de Ayacucho (Gorriti, 1990). La estrategia senderista consistía en desmantelar las estructuras del “viejo Estado” e imponer un nuevo poder a través de la

violencia selectiva y el control territorial. En las comunidades campesinas, esto se traducía en la eliminación física de autoridades locales (*varayosq*, presidentes comunales), la prohibición de las ferias comerciales, el cierre de escuelas y la desarticulación de las economías locales para crear dependencia hacia el partido (CVR, 2003, tomo I; Degregori, 1996). En Sacsamarca, la violencia se inscribió en el paisaje de manera específica, debilitando el sistema social y ecológico del valle y la puna.

La principal estrategia de PCP-SL fue tomar control de la puna. Este espacio, que representa un territorio de vida, abundancia y movilidad, fue resignificado por la violencia como un espacio de muerte, miedo y control militar. Para el sistema productivo de Sacsamarca, esto fue un golpe letal. Se prohibió a los pastores mover libremente su ganado, rompiendo el ciclo de rotación estacional que era esencial para la regeneración de los pastos y la salud de los animales. La puna dejó de ser un espacio de pastoreo para convertirse en un corredor estratégico para las columnas senderistas, cargados de espacio de violencia y terror. El testimonio de un comunero, recogido en la investigación de Ángeles (2021), es elocuente sobre la parálisis que generó el miedo:

[...] los temores había siempre y no se podía vivir en la puna, por miedo. Muchos que eran peones o empleados se fueron por miedo, porque algunos también abusaban, algunos estaban amenazados de muerte. Se perdió mucho ganado, un montón [...] no había nadie para que pastee". (Entrevista 01, en Ángeles, 2021).

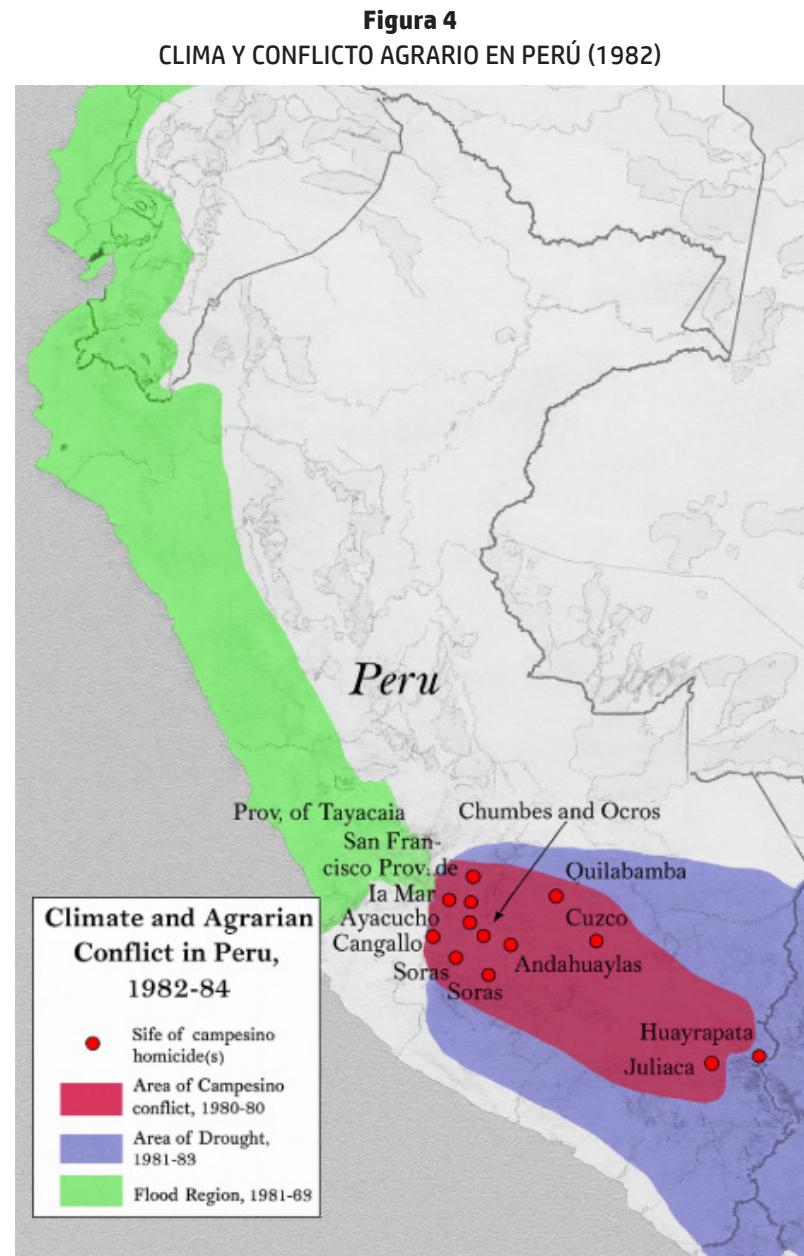
Las granjas comunales, símbolo de la economía de la comunidad, fueron un objetivo prioritario. El ganado, que representaba el capital familiar y colectivo acumulado durante generaciones, fue sistemáticamente saqueado para alimentar y repartir a las columnas senderistas, destruyendo la base económica local (Ángeles, 2021).

En el valle, la ausencia de campo de cultivos y el aumento de andenes en abandono fueron evidentes en el espacio geográfico. Debido a la violencia y el miedo hacia a los pastores de Sacsamarca, sus actividades agrícolas se vieron limitadas y, de igual manera, el funcionamiento de su economía local y subsistencia. La ausencia de un sustento y la falta de trabajo, motivó a que muchos pobladores de Sacsamarca migren a ciudades cercanas de la región como Ica o Lima (Ángeles, 2021). Un testigo relató a la CVR cómo esta estrategia buscaba quebrar la autosuficiencia comunal: "Cuando fui no tuve problemas, pero la gente me dijo que no exagerara el precio porque SL estaba controlando los precios del canje [...]" (Testimonio de Augusto, en CVR, 2003, citado en Ángeles, 2021, p. 79). Estos testimonios evidencian los cambios significativos que la violencia produjo en los distintos paisajes de Sacsamarca.

VIOLENCIA POLÍTICA, CRISIS CLIMÁTICA Y RESISTENCIA

El surgimiento del PCP-SL coincidió con uno de los Fenómenos de El Niño más severos del siglo: el de 1982-1983. Como ha estudiado el historiador Puente (2017a), esta superposición de crisis climática y violencia política fue catastrófica para el campesinado del sur andino. Mientras la costa sufría inundaciones devastadoras, la sierra sur, incluyendo a Sacsamarca, padeció sequías extremas que arrasaron los pastizales y arruinaron las cosechas (ver figura 4). Atrapados entre la violencia que les impedía mover su ganado a zonas de refugio con mayor humedad (como los bofedales más altos) y la sequía que eliminaba el forraje en las zonas accesibles, los campesinos vieron cómo su principal medio de vida se destruía. Este fenómeno climático creó un escenario de desesperación que PCP-SL aprovechó para apaciguar y tomar control de las comunidades alto andinas de Ayacucho. Con esto se produjo cambios en la estructura y funcionamiento de la economía local de Sacsamarca. Sin embargo, en la comunidad hubo un rechazo frontal al proyecto subversivo lo que aumentaba su vulnerabilidad (CVR, 2003, tomo IV y V; Puente, 2017b). Sacsamarca se encontraba expuesto ante un contexto de violencia, pero también a una crisis climática que se reflejaba en su paisaje: ausencia de pastos y extensas sequías.

Frente al control autoritario y la destrucción de su modo de vida, la comunidad de Sacsamarca organizó una de las primeras y más decididas rebeliones armadas contra el PCP-SL. El 15 de febrero de 1983, aprovechando la distensión de las fiestas de carnaval, los pobladores se levantaron y expulsaron a los militantes senderistas. Este acto de agencia, replicado en otras comunidades como la vecina Lucanamarca, provocó una respuesta genocida por parte de PCP-SL, que buscaba castigar la “traición” y reafirmar su dominio a través del terror (CVR, 2003, tomo IV). Meses después, la represalia en Sacsamarca ocurrió el 21 de mayo de 1983. Una columna senderista regresó con la intención de aniquilar a la población, pero se encontró con una comunidad organizada y dispuesta a defender su territorio. La batalla, que se libró en la puna —el mismo espacio que Sendero les había arrebatado—, duró todo el día y culminó con la victoria de los comuneros, quienes lograron repeler el ataque (CVR, 2003, tomo IV y V). Este evento se convirtió en un hito fundacional de la memoria local y en la historia, ya que se enmarca en el complejo proceso de las respuestas campesinas contra los subversivos. Con el paso del tiempo, este hecho daría lugar a la formación de las rondas y a la derrota estratégica del PCP-SL en el campo (Degregori, 1996; Starn, 1995; Coronel, 1996). Esta lucha antisubversiva fue reconocida por el Congreso de la República del Perú, en el año 2021, a través de la ley N° 31230, en la que se reconoció a Sacsamarca como pueblo benemérito por su lucha contra el terrorismo durante el CAI.



Fuente: J. Puente (2017a).

A pesar de la victoria, las secuelas fueron devastadoras. La violencia continuó, esta vez también con la intervención de las Fuerzas Armadas, cuya estrategia contrainsurgente a menudo no distinguía entre campesinos y subversivos (CVR, 2003, tomo I). El conflicto dejó un saldo de 482 víctimas directas en el distrito, entre muertos, desaparecidos y desplazados forzados (Eskenazi et al., 2015). El tejido social estaba roto y el paisaje productivo, completamente desmantelado.

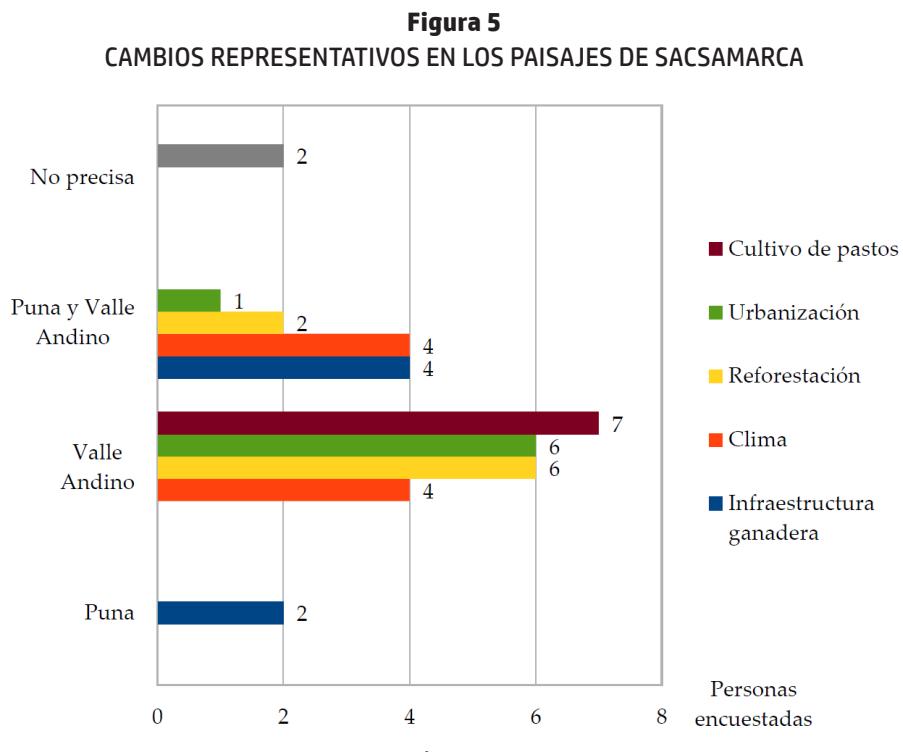
PERCEPCIÓN Y MEMORIA EN EL PAISAJE POST CONFLICTO

La percepción del paisaje, tal como se ha señalado anteriormente, no se limita a una apreciación visual, sino que involucra una experiencia multisensorial que está profundamente influenciada por la memoria y las emociones (Tuan, 2007). En el caso de Sacsamarca, el CAI dejó una huella imborrable en la memoria colectiva de sus habitantes, tiñendo su percepción del paisaje de una carga emocional intensa.

Las encuestas realizadas a los pastores de Sacsamarca revelan cómo el conflicto armado transformó su relación con el territorio. Los recuerdos de la violencia, la pérdida de vidas y ganado, y el desplazamiento forzado se entrelazan con su imagen mental del paisaje, generando una sensación de pérdida y desolación. Este proceso de memoria y duelo, como señala Jelin (2002), es fundamental para comprender cómo las comunidades afectadas por la violencia reconstruyen su identidad y su sentido de pertenencia al territorio.

Los pastores perciben que los cambios más significativos ocurrieron en el valle, donde se concentraba la actividad agrícola y ganadera antes del conflicto. El abandono de las tierras de cultivo, la destrucción de las infraestructuras productivas y la alteración de los sistemas de riego son recordados como eventos traumáticos que trastocaron su forma de vida y su relación con el entorno. La memoria de estos eventos se ancla en el paisaje, convirtiendo ciertos lugares en símbolos de dolor y pérdida, pero también de resistencia y supervivencia (ver figura 5).

La puna, aunque menos afectada directamente por los enfrentamientos, también experimentó transformaciones importantes. La disminución de la población ganadera, el cambio en la composición de la vegetación y la aparición de nuevas especies son percibidos como signos de un desequilibrio ecológico que amenaza la sostenibilidad de sus prácticas productivas. Los pastores, como agentes fundamentales en la configuración del paisaje andino, perciben estos cambios como una ruptura en el orden natural y social que regía sus vidas antes del conflicto (ver figura 5).



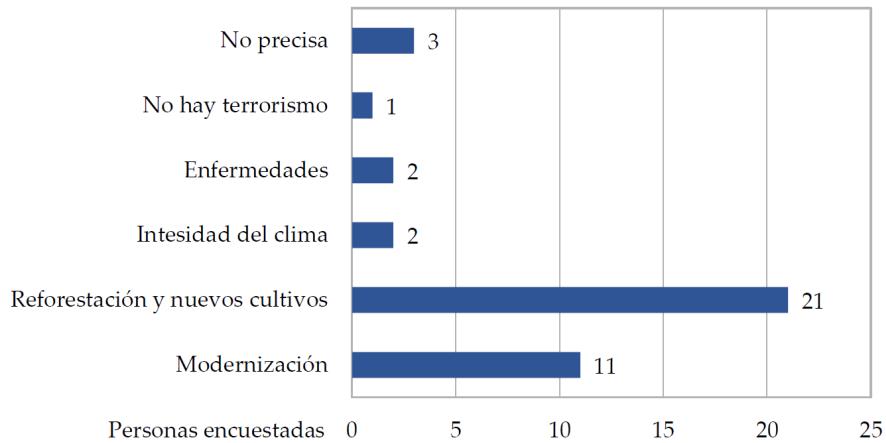
Fuente: Ángeles (2021).

Un aspecto destacado de la percepción de los pastores es la importancia que otorgan a la vegetación como elemento clave del paisaje. Los cambios en la cobertura vegetal, la desaparición de especies nativas y la expansión de especies introducidas son interpretados como indicadores de una alteración profunda del territorio. Esta percepción se relaciona con el papel central que desempeñan los pastos en la actividad ganadera, base de la economía y cultura de Sacsamarca.

La introducción de pastos asociados, como el *rye grass*, el trébol, la alfalfa y la avena forrajera, es otro cambio significativo en el paisaje percibido por los pastores. Estos pastos, cultivados para mejorar la alimentación del ganado, han transformado las prácticas ganaderas y la organización del espacio productivo (CARE, 2011; Ángeles, 2021). Los pastores reconocen el beneficio de estos cultivos para la producción de leche y carne, pero también expresan su preocupación por la pérdida de los pastos nativos, que consideran más nutritivos y adaptados al ecosistema local. Esta valoración de los pastos nativos se relaciona con un conocimiento ecológico tradicional que ha sido

transmitido de generación en generación, y que se ve amenazado por la introducción de especies exóticas (ver figura 6).

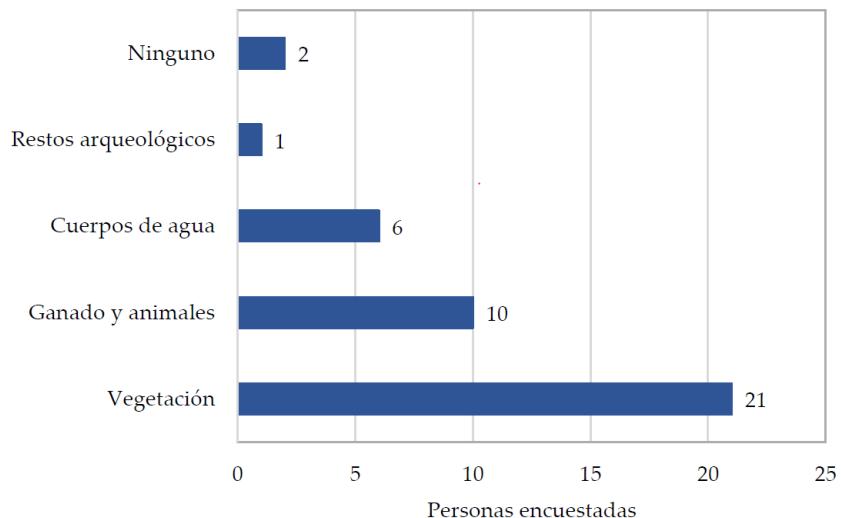
Figura 6
NUEVOS ELEMENTOS Y REPRESENTACIONES EN EL PAISAJE DE SACSAMARCA



Fuente: Ángeles (2021).

Por último, la figura 7 señala los elementos y procesos en el paisaje que alguna vez estuvieron presentes hace treinta y cinco años en Sacsamarca. El mayor número de encuestados percibe a la vegetación como uno de los elementos que constantemente ha generado transformaciones en el paisaje a través de la desaparición y aparición de nuevas especies. El surgimiento de los pastos cultivados y el proceso de reforestación son importantes en Sacsamarca. El ganado y los animales son otras respuestas con mayor presencia entre los encuestados. Esto se percibe a través de la posesión de ganado que controla cada familia (Ángeles, 2021). Además, se encuentran los cuerpos de agua, que hacen referencia a la escasez de los recursos hídricos como lagos y quebradas. Luego, los restos arqueológicos, se relacionan a la presencia de infraestructura antigua que existía en Sacsamarca (ver figura 7).

Figura 7
ELEMENTOS Y REPRESENTACIONES QUE HAN DESAPARECIDO EN EL PAISAJE DE SACSAMARCA



Fuente: Ángeles (2021)

En definitiva, la percepción del paisaje de Sacsamarca tras el CAI está marcada por una profunda ambivalencia. Los recuerdos de la violencia se entrelazan con la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones del territorio, generando una imagen mental compleja y contradictoria. Esta ambivalencia, que oscila entre el dolor por el pasado y la esperanza en el futuro, es característica de los procesos de memoria colectiva en contextos de postconflicto, como señala Aguilar (2008) al analizar las dificultades de la reconciliación en sociedades que han sufrido violencia política.

PASTOS Y PASTOREO: TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA AGROPASTORIL

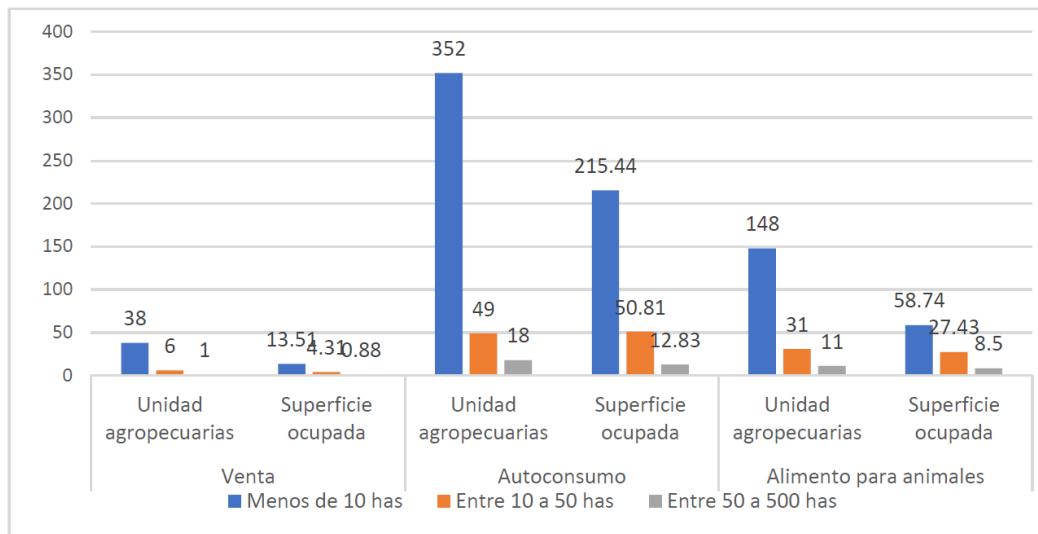
El CAI no solo dejó una huella imborrable en la memoria de los pobladores de Sacsamarca, sino que también transformó profundamente su sistema agropastoril. La pérdida de vidas humanas, la destrucción de infraestructuras y el clima de inseguridad alteraron las prácticas productivas tradicionales y obligaron a la comunidad a buscar nuevas estrategias de adaptación.

La aparente contradicción de que la “vegetación” sea a la vez el elemento que más ha aparecido y desaparecido es la clave para entender la lógica del paisaje post-conflicto. No se trata de un error

de percepción, sino de una aguda observación de un proceso de sustitución ecológica y productiva. Lo que ha desaparecido es la vegetación nativa, los pastos naturales (*ichu*) y la diversidad de plantas forrajeras de la puna que sustentaban el sistema pastoril tradicional. Lo que ha aparecido son especies introducidas: el eucalipto y el pino de los programas de reforestación (criticados por su impacto en el suelo y el agua), y, fundamentalmente, los pastos cultivados (*rye grass*, avena, alfalfa) en las parcelas cercadas del valle (Ángeles, 2021).

Una de las transformaciones más significativas en el paisaje de Sacsamarca es la introducción de pastos cultivados para la alimentación del ganado. Esta práctica, impulsada por programas estatales y proyectos de desarrollo, ha permitido aumentar la productividad ganadera y garantizar la disponibilidad de alimento para los animales, especialmente durante la época seca (CARE, 2011). Sin embargo, esta innovación técnica no está exenta de cuestionamientos sobre su sostenibilidad y su impacto en el equilibrio ecológico del territorio. Los resultados del censo agropecuario del 2012 visualizan las dinámicas respecto al uso y producción de la tierra en Sacsamarca (ver figura 8). Esta información evidencia una dinámica diferente en cuanto al uso y control de recursos del territorio de la comunidad: las familias que gestionan espacios pequeños se relacionan con el cultivo de cereales y pastos asociados en el valle. Por otro lado, otro grupo de familias gestionan una gran cantidad de espacio en la puna, ocupado exclusivamente por pastos altoandinos (Ángeles, 2021). Dicha información nos podría dar un acercamiento a los cambios en cuanto al uso de tierras y pastos en Sacsamarca.

Figura 8
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN SACSAMARCA, SEGÚN LAS UNIDADES AGROPECUARIAS Y SUPERFICIE OCUPADA



Fuente: Ángeles (2021)

El cultivo de pastos asociados, si bien ha mejorado la producción ganadera, también ha generado cambios en el uso del suelo y en la organización del espacio productivo. Las parcelas dedicadas a estos cultivos, ubicadas principalmente en el valle, compiten con las tierras destinadas a la agricultura, lo que ha generado tensiones entre los diferentes sectores de la comunidad. Los pastores, ante la escasez de tierras y la necesidad de asegurar el alimento para sus animales, se ven obligados a elegir entre cultivar pastos o mantener los cultivos tradicionales, lo que pone en riesgo la diversidad de la producción agrícola y la seguridad alimentaria de la comunidad (Ángeles, 2021).

Asimismo, la introducción de pastos asociados ha modificado el sistema de rotación de pastoreo tradicionalmente utilizado por los pastores de Sacsamarca. La disponibilidad de pastos cultivados en el valle ha reducido la dependencia de los pastos naturales de la puna, alterando los ritmos de trashumancia y los circuitos de intercambio entre diferentes pisos ecológicos (Postigo, 2013). Esta alteración de los ritmos tradicionales de pastoreo puede tener consecuencias negativas en los ecosistemas altoandinos, adaptados a una dinámica de uso estacional y rotación de nutrientes.

El sistema de rotación de tierras, una práctica ancestral que permitía a los pastores aprovechar de manera sostenible los recursos de la puna, se ha visto afectado por la disminución de la mano de obra y la falta de inversión en infraestructuras ganaderas. La quema de pastos, una práctica tradicional utilizada para estimular el crecimiento de nuevos brotes, se ha reducido debido a las restricciones impuestas por las autoridades ambientales, que la consideran una práctica perjudicial para el ecosistema (Antezana et al., 2005). La pérdida de estas prácticas tradicionales, que forman parte del conocimiento ecológico local, plantea interrogantes sobre la capacidad de la comunidad para adaptarse a los nuevos desafíos ambientales y económicos. Con menos jóvenes dispuestos a continuar la labor, este sistema se volvió inviable para muchas familias. Un comunero mayor lo resume con preocupación:

[...] los jóvenes que avanzan ya salen profesionales y se dedican a otras actividades en las ciudades, ya no en el campo. [...] Volverán solo cuando haya fiesta [...] solo a visitar a sus familias, pero ya no con esa decisión con dedicarse al ganado en la puna". (Entrevista 05, en Ángeles, 2021, p. 110).

El abandono de los andenes es otra huella visible de este proceso. Durante el conflicto, muchas de estas terrazas agrícolas, antes dedicadas a la producción de una amplia variedad de tubérculos y granos para el autoconsumo, fueron abandonadas por la imposibilidad de trabajarlas. Hoy, muchas de ellas han sido invadidas por vegetación silvestre o reconvertidas, precisamente, para el cultivo de pastos, evidenciando un cambio de una agricultura de subsistencia a una ganadería más orientada al mercado.

Por otro lado, la percepción de la desaparición de “ganado y animales” es la memoria directa del despojo y la pérdida económica. La reconstrucción de los hatos ganaderos ha sido un proceso lento, desigual y doloroso. La comunidad aún no recupera el capital pecuario que poseía antes de 1980. El paisaje, por tanto, se convierte en un archivo de la memoria colectiva donde la ausencia —de ganado, de cultivos tradicionales, de personas— es tan significativa y elocuente como la presencia de los nuevos elementos. La tierra recuerda, y la percepción de esa tierra por parte de quienes la habitan es una forma de narrar la historia del trauma y la resiliencia (Theidon, 2009).

Estos cambios en las prácticas ganaderas han generado nuevas dinámicas sociales y económicas. Algunos pastores, ante la falta de recursos y mano de obra, han optado por arrendar sus tierras o vender su ganado, lo que ha generado una mayor concentración de la propiedad y una creciente desigualdad social. La figura del “pastor empresario”, que busca maximizar la producción y la rentabilidad de su ganado, comienza a emerger, desplazando al pastor tradicional, cuya actividad se

basaba en la reciprocidad y el intercambio. Esta transformación en las relaciones sociales de producción puede generar conflictos y tensiones dentro de la comunidad, amenazando su cohesión social y su capacidad para enfrentar los desafíos del futuro.

CONCLUSIONES

El estudio del paisaje de Sacsamarca, abordado desde una perspectiva que entrelaza la geografía, la historia y la memoria, revela que la violencia del CAI fue mucho más que una serie de eventos trágicos; fue una fuerza transformadora que reconfiguró de manera profunda y duradera el territorio y la relación de la comunidad con este. Por ello, la investigación demuestra que la violencia tuvo una lógica espacial deliberada. El PCP-SL no atacó a la comunidad de manera indiscriminada, sino que golpeó espacios estratégicos de su sistema socio-ecológico: interrumpió la movilidad pastoril en la puna, desarticuló la economía comunal al saquear las granjas y utilizó el terror para controlar los flujos de personas y recursos del territorio. La comunidad, a su vez, defendió su espacio vital en una batalla que fue, en esencia, la defensa de un modo de vida y de un territorio concebido como propio.

Asimismo, el paisaje actual es el resultado de un complejo proceso de adaptación forzada post-conflicto. Las transformaciones más visibles, como el avance de los pastos cultivados en el valle y el relativo abandono de la puna, no pueden entenderse sin sus causas históricas: la masiva pérdida de capital humano (muertos y migrantes) y el desmantelamiento del capital económico (ganado) durante la violencia. Las nuevas prácticas no son simplemente una “modernización” lineal, sino una respuesta resiliente, pero condicionada por un contexto de escasez y trauma. Este cambio representa una sedentarización parcial de una economía pastoril tradicionalmente móvil, con implicaciones ecológicas y culturales a largo plazo.

Finalmente, el análisis de la percepción de los habitantes confirma que el paisaje es un depositario activo de la memoria. Las respuestas de los pobladores, aparentemente centradas en cambios ecológicos (vegetación, agua), están intrínsecamente ligadas al recuerdo de la pérdida, el despojo y la violencia. Lo que ven o dejan de ver en su entorno diario está mediado por la experiencia histórica del conflicto. La ausencia de ganado recuerda el saqueo; la aparición de nuevos cultivos evidencia la necesidad de encontrar otras formas de subsistir tras el quiebre.

En definitiva, estudiar paisajes afectados por la violencia, como el caso de Sacsamarca, es fundamental no solo para comprender la historia multifacética de la violencia en el Perú, sino también para informar políticas de desarrollo rural y reparación simbólica. Dichas políticas deben ser

sensibles a las dimensiones espaciales y culturales de la reconstrucción, reconociendo que para comunidades como Sacsamarca, sanar las heridas del pasado implica, necesariamente, reconstruir y resignificar su relación con un territorio: su fuente de sustento, su identidad y su historia.

REFLEXIONES FINALES: HACIA UNA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA

El estudio de la memoria y la percepción ambiental, desde un enfoque geográfico, aporta aspectos valiosos a los estudios del conflicto armado en el Perú. Un análisis desde un enfoque espacial provee una nueva forma de análisis desde una perspectiva interdisciplinaria. Es importante reflexionar sobre los cambios del paisaje: la composición de la vegetación (pastos) y la actividad económica del pastoreo, y cómo estos elementos sirven como punto de correlación para entender cómo una estructura de poder puede debilitar todo un sistema pecuario, lo que se vio reflejado y proyectado en el paisaje de Sacsamarca

La memoria y la percepción son herramientas fundamentales para analizar las transformaciones del paisaje en contextos de violencia. El caso de Sacsamarca revela cómo el CAI no solo alteró la estructura ecológica del territorio, sino que también dejó una huella imborrable en la memoria colectiva de sus habitantes. Los recuerdos de la violencia, la pérdida y el desplazamiento se entrelazan con la imagen que los pobladores tienen de su entorno, influyen en su relación con el territorio y en sus prácticas productivas.

El análisis del paisaje a través de la percepción de los pastores permite visibilizar las complejas relaciones entre ser humano y medio ambiente. Los cambios en la vegetación, la disponibilidad de agua y la distribución de los recursos son percibidos no solo como alteraciones ecológicas, sino también como amenazas a la seguridad alimentaria, la identidad cultural y el bienestar emocional de la comunidad. Esta percepción del paisaje como un espacio vital, cargado de significados y emociones, es fundamental para comprender cómo las comunidades afectadas por la violencia reconstruyen su sentido de pertenencia y su identidad cultural.

En este sentido, la geografía de la percepción se presenta como un enfoque metodológico valioso para comprender las múltiples dimensiones del impacto de la violencia en el paisaje. Al integrar el análisis espacial con las experiencias y recuerdos de los pobladores, se puede construir una narrativa más completa y matizada de los procesos de transformación territorial, que tenga en cuenta tanto los aspectos objetivos como los subjetivos (Van Heijgen, 2014). Esta integración es crucial para superar las visiones reduccionistas que ven el paisaje como un mero escenario físico y para reconocer su papel activo en la configuración de la memoria colectiva y la construcción de la identidad.

Finalmente, es importante destacar la necesidad de seguir investigando los efectos del CAI en los paisajes peruanos. Identificar y comprender los cambios ecológicos, económicos y socioculturales que se produjeron en las diferentes regiones del país permitirá desarrollar estrategias de recuperación y desarrollo rural más efectivas y sostenibles, que contribuyan a buscar justicia para las comunidades afectadas por la violencia. Este esfuerzo de investigación debe basarse en un diálogo interdisciplinario que combine los aportes de la geografía, la historia, la antropología, la ecología y otras disciplinas, y que ponga en el centro las voces y experiencias de las comunidades locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ángeles, L.

(2021). *La vida después de la violencia en Ayacucho. Percepción y cambios en el paisaje de Sacsamarca post conflicto armado interno*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú.

Aguilar, P.

(2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso peruano en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Antezana, O., Huisa, T. & Machaca, A.

(2005). *Praderas naturales altoandinas: Manejo y mejoramiento*. Lima: Programa Nacional de Manejo de Cuencas y Conservación de Suelos.

Burt, J-M.

(2017). *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CARE

(2011). *Cultivando Pastos Asociados Sistematización de la experiencia en el Proyecto Alli Allpa - Ancash*. Huaraz: Antamina.

CENAGRO

(2012). *IV Censo Nacional Agropecuario 2012. Cuadros estadísticos*. Lima: MIDAGRI

Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2003). *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación. En: <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>

Coronel, J.

(1996). Violencia política y respuestas campesinas en Huanta. En C. Degregori, J. Coronel, P. Del Pino & O. Starn (Eds.), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (2da. ed., pp. 29-116). Lima: Instituto de Estudios Peruanos & Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Cosgrove, D.

(1985). *Social Formation and Symbolic Landscape*. London: Croom Helm.

Degregori, C.

(1996). Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho. En C. Degregori, J. Coronel, P. Del Pino & O. Starn (Eds.), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (2da. ed., pp. 117-190). Lima: Instituto de Estudios Peruanos & Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Del Pino, P.

(2017). *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lima: La Siniestra Ensayos & Universidad Nacional de Juliaca.

Eskenzai, J., Mercado, L., & Muñoz, I.

(2015). Agencia, conflicto y desarrollo humano en Ayacucho: el caso de Sacsamarca post Sendero Luminoso. *Debates en Sociología*, 40, 93-126.

- Espinoza, J. (Ed.).**
(2018). *Historia de la Comunidad Campesina de Sacsamarca. Diálogo, memoria y reconocimiento*. Lima: Dirección Académica de Responsabilidad Social - Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Flores, J. (Ed.).**
(1977). *Pastores de puna: Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gade, D.**
(1992). Landscape, system, and identity in the post-conquest Andes. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 460-477.
- Gorriti, G.**
(1990). *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Editorial Apoyo.
- Jelin, E.**
(2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Kent, R.**
(1993). Geographical Dimensions of the Shining Path Insurgency in Peru. *Geographical Review*, 83(4), 441-454.
- Luzar, J.**
(2007). The political ecology of a “forest transition”: Eucalyptus forestry in the southern Peruvian Andes. *Ethnobotany Research and Applications*, 5, 85-93.
- Mayer, E.**
(2009). *Cuentos feos de la reforma agraria*. Lima: IEP Ediciones.
- Mitchell, D. & Breibatch, C.**
(2011). Landscape part I. En J. Agnew & J. Duncan (Eds.), *The Wiley-Blackwell companion to human geography* (pp. 209-220). Chichester: Blackwell.
- Murra, J.**
(1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Puente, J.**
(2017, 27 de marzo). Making Peru's Sendero Luminoso: The Mega Niño of 1982-1983. *Blog Age of Revolution*. En: <https://ageofrevolutions.com/2017/03/27/making-perus-sendero-luminoso-the-mega-nino-of-1982-3/>
- Puente, J.**
(2017, 29 de marzo). Making Peru's Sendero Luminoso: The geography & ecology of civil war. *Blog Age of Revolution*. En: <https://ageofrevolutions.com/2017/03/29/making-perus-sendero-luminoso-the-geography-ecology-of-civil-war/>
- Postigo, J.**
(2013). Adaptation of andean herders to political and climatic changes. *Mountain Environments, Studies in Human Ecology and Adaptation*, 7, 275-301.
- Quichua, D.**
(2013). *Los pueblos de la cuenca de Quaracha (XV-XVII)*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. En: <https://share.google/qfnRsz3FcYBkQZLwf>
- Robbins, P.**
(2012). *Political ecology: A critical introduction*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Sauer, C.**
(1925). The Morphology of Landscape. En J. Leighly (Ed.). *Land and Life: A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer* (pp. 315-350). California: University of California Press.
- Starn, O.**
(1995). Maoism in the Andes: The Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History. *Journal of Latin American Studies*, 27(2), 399-421.
- Theidon, K.**
(2009). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tuan, Y.-F.**
(2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

Ulfe, M.

(2013). ¿Y después de la violencia qué queda?: Víctimas, ciudadanos y reparaciones en el contexto post-CVR en el Perú. Buenos Aires: CLACSO.

Urrutia, J.

(2014). *Aquí nada ha pasado. Huamanga: Siglos XVI-XX*. Lima: Comisión de Derechos Humanos.

Van Heijgen, E.

(2014). *Human landscape perception*. Paises Bajos: Wageningen Univesity.

Zapata, A., Pereyra, N., Rojas, R., & Molina, M.

(2008). *Historia y cultura de Ayacucho*: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.